

**LECTURA REFLEXIVA****“EL PEQUEÑO FARO ROJO”**

Había una vez un faro pequeño, gordo y muy rojo. Un faro que se erguía en lo alto de un acantilado frente al río Hudson. Tenía detrás la ciudad de Nueva York, y se sentía enormemente orgulloso ahí arriba. Porque desde allí podía ver a toda la gente que iba y venía en barcos por el río Hudson, un río que siempre miraba al mar. Y los barcos saludaban al pasar por delante del faro: – Tu, tuuuu... ¿Cómo estás, pequeño faro? – decían los barcos de vapor. – Buenos díaaaaaa- saludaba el velero al pasar. – Chuc, chuc, chuc- decía el remolcador. Y el pequeño faro no contestaba. Se quedaba ahí muy quieto.

Cada atardecer, le visitaba un hombre. Abría la pequeña puerta roja con una llave, subía la empinada escalera de caracol y encendía el gas, que llegaba desde cinco grandes tanques que había abajo. Entonces, apartaba la funda blanca que le obligaba a dormir por las mañanas y al fin, empezaba a hablar sin parar:

– ¡Flash, flash, flash! - una luz roja cegadora durante un segundo y dos segundos en tinieblas. – ¡Cuidado, peligro, aléjate! - decía el pequeño faro rojo- ¡Flash, flash, flash!

El faro rojo estaba muy orgulloso de su trabajo. Los barcos también. Gracias a él, navegaban sin riesgo hasta el canal. Y en los días de niebla, el hombre apretaba un engranaje que hacía sonar una campana.

– Flas, flash, flash... tuuuuuuu... ¡cuidado, cuidado! - decía entonces el faro rojo con dos voces a la vez.

El faro rojo estaba cada vez más orgulloso de su trabajo. – ¿Qué harían los barcos de este río sin mí? - pensaba con frecuencia.

Pero un día, unos hombres llegaron a su lado, comenzaron a cavar y a cavar y entonces trajeron enormes vigas de hierro. Y desde unos barcos, unos finos cables de metal. Estuvieron trabajando varios días, y al terminar, aquellos hombres bailaron de contentos:

– ¡Tenemos la primera torre! ‘Ya nos queda menos! - decían entre abrazos.

El faro no sabía qué querían decir. Cada día seguía con su trabajo: – Flash, flash, flash... tutuuuuuuuu

Y veía a los hombres con su incansable trabajo. Una torre, y otra, y otra más. Enormes torres de metal que iban cruzando el inmenso río. – ¿Qué estarán haciendo? - se preguntaba el faro rojo.

Los hombres fueron uniendo las torres con cemento. ¡Era un puente! ¡Un enorme puente gris atravesaba de parte a parte el río Hudson!

En el extremo de aquel puente más próximo al faro, muy alto, salía una potente luz por las noches, que decía: – Flash, flash, flash.

El faro se sintió entonces pequeño, muy pequeño. – Ya no me necesitan- pensó con tristeza- Se desharán de mí, me derribarán... ¿Para qué me quieren teniendo este puente con esa luz tan potente? Y efectivamente, esa tarde, el hombre del faro no llegó a su hora.

Anocheció y se levantó una espesa capa de niebla sobre el río. Entonces llegó el remolcador: – Chuc, chuc, chuc...

Buscaba la luz roja, y no la veía. Buscaba la luz del puente. Y no la veía. – ¡Rápido! - dijo al faro la luz del puente- ¡Enciende tu luz! ¡El remolcador se va a chocar! – ¿Y tu luz? ¡Pensé que ya no me necesitaban! – dijo el faro.

– ¡Yo solo estoy para avisar a los aviones, a los barcos del aire! ¡Tú sigues siendo el rey del río! ¡Ilumínate!

– No puedo- dijo con tristeza el faro- Tiene que hacerlo el hombre. Y no ha venido.

Entonces, el remolcador encalló en las rocas y se rompió su casco. En ese momento llegó el hombre, muy apurado, subiendo de dos en dos los peldaños de la escalera de caracol.

– ¡Malditos niños! - decía entre dientes- ¡Me robaron las llaves!

Y encendió deprisa la luz del faro. – ¡Flash, flash, flas! Un segundo de luz y dos de oscuridad. Tuuuuuuuu. ¡Cuidado, peligro!

El pequeño faro comenzó a hablar. De nuevo, como cada día. Se sentía de nuevo muy orgulloso, aunque algo pequeño al lado del puente gris. Resulta que ambos eran importantes. Los dos igual de importantes. Desde entonces, el faro y el puente son muy amigos, y los barcos les saludan a los dos al pasar cerca de ellos.

**ENTRETENIMIENTO EN CASA**

“La felicidad es como los abrazos. Hay que compartirla para disfrutarla. Abrázalos.”

1. NOMBRE DEL JUEGO: “TRIZZ”**2. MATERIALES:**

Mucho entusiasmo

3. INSTRUCCIONES:

- Recorra el grupo contando de manera ascendente.
- El grupo debe reemplazar cualquier número divisible en tres con la palabra “TRIZZ”.
- ¡Cuenta y vea hasta qué número pueden llegar!

